

# *IDLE NO MORE* (“SE ACABÓ LA INACCIÓN”) ¿HACIA UNA PRIMAVERA INDÍGENA EN CANADÁ?

*Bajo el Volcán* núm. 20, año 12, marzo-agosto 2013

Pierre Beaucage

Universidad de Montreal, Canadá

pierre.beaucage@umontreal.ca

*Regarde-moi, regarde-moi*

*Je suis une enfant de la terre*

(¡Mirame! ¡mírame! / Soy hija de la tierra)

Natasha Kanapé Fontaine, poetisa innu

## RESUMEN

En diciembre de 2012, Theresa Spence, jefa del pueblo indígena de Attawapiskat, en el norte de Ontario, empezó una huelga de hambre para protestar contra las condiciones infrahumanas en que viven los 1 200 habitantes de su comunidad. También protestaba contra la adopción por el Parlamento canadiense de las leyes C-38 y C-45, leyes “mamút”, que incluyen una limitación sin precedente de los derechos indígenas sobre sus territorios y sus aguas frente a las empresas forestales, hidráulicas, mineras y de hidrocarburos (petróleo y gas). Como respuesta, el gobierno federal canadiense, que tiene jurisdicción sobre el millón de indígenas del país, declaró que los problemas en Attawapiskat y otras reservas provienen de una “mala administración de los fondos”.

La huelga de hambre de Theresa Spence fue la chispa que encendió el descontento indígena: sonaron los tambores indios tanto en las aldeas remotas como en las grandes ciudades y en la mera capital, Ottawa. Iniciado por cuatro mujeres indígenas de Saskatchewan, había nacido el movimiento (“Se acabó la inacción”). Con el propósito de desarticularlo, el primer ministro Stephen Harper propuso un “diálogo” con los líderes indígenas del país, pero sólo logró agrupar al sector oficialista. Después de un mes, la jefa Spence puso fin a su huelga de hambre, pero amplios sectores de las bases indígenas la relevaron. Por ejemplo, la Asociación de Mujeres Indígenas de Canadá empezó una campaña contra la violencia de género, denunciando la inercia del sistema judicial en los más de 500 casos de asesinatos y desapariciones en los últimos años.

¿Podrá este movimiento generar una ola de fondo capaz de poner en jaque al gobierno más reaccionario que Canadá haya conocido en medio siglo? Esta parte de la historia queda por escribir.

Palabras claves: Canadá, pueblos indígenas, Theresa Spence, huelga de hambre, mujeres indígenas, ley C-38, ley C-45, derechos territoriales.

ABSTRACT

In December 2012, Theresa Spence, chief of Attawapiskat, in Northern Ontario, started a hunger strike to protest against the sub-human conditions in which the 1200 inhabitants of this reservation live. More generally, she protested against two “mammoth” laws, C-38 and C-45, which limit considerably indigenous rights over their territories and their waters in front of lumber, hydroelectric, mining, oil and gas companies. The Canadian government, which has jurisdiction over more than a million indigenous people in the country, responded by saying the main problem in Attawapiskat, as in other reserves, is poor financial administration.

Theresa Spence's strike was the spark which set fire to widespread discontent among Canada's First Nations: the sound of drums was heard in small, faraway hamlets as well as in large cities and in Ottawa, the capital city. It was the beginning of the Idle No more! movement, which was put forward by four indigenous women from Saskatchewan and rapidly gathered people from rural and urban areas. In order to break this movement, Prime Minister Stephen Harper called for a “dialogue” with Native leaders from all Canada, but only pro-government leaders participated. After one month, chief Spence put an end to her hunger strike, but a large grassroots movement is taking place. For example, the Association of Indigenous Women of Canada is having a pan-Canadian campaign against violence towards women, denouncing the silence of the judicial system regarding the 500 cases of assassinations and disappearances in recent years.

Shall this movement be able to overcome the most reactionary Government Canada has had for half a century? This part of the story remains to be written.

Key words: Canada, indigenous peoples, Theresa Spence, hunger strike, Bill C-38, Bill C-45, territorial rights.

En Canadá se utiliza la expresión “verano indígena” (*été des Indiens*) para designar periodos inesperados de calor que ocurren en pleno otoño, cuando normalmente hace frío. Sin embargo, este año, en pleno invierno canadiense, se calentó el escenario político indígena.

A mediados de diciembre, Theresa Spence, jefa del pueblo indígena de Attawapiskat, en el norte de la provincia de Ontario, empezó una huelga

de hambre para protestar contra las condiciones inhumanas en que viven los 1 200 habitantes de su comunidad, en particular el hacinamiento inaceptable de las familias en viviendas precarias e insalubres en una región donde las temperaturas llegan hasta 40 grados bajo cero. Esta situación, lejos de ser única en el país, es desgraciadamente común en la llamadas "reservas indígenas", es decir, en los territorios donde han sido relegados los pueblos indígenas después de la llegada de los europeos. La jefa Spence dijo que solamente pondría fin a su huelga de hambre si el primer ministro Stephen Harper y el gobernador general<sup>1</sup> aceptaban un encuentro con ella para discutir los problemas agudos que azotan a los mencionados pueblos.

Como respuesta, el gobierno federal canadiense, que tiene jurisdicción sobre el millón de indígenas del país, declaró que los problemas en Attawapiskat provienen de una "mala administración de los fondos". Pocos meses antes, la mayoría conservadora en el Parlamento forzaba la adopción de las leyes 38 y 45, leyes "mamút", que incluyen una limitación sin precedentes de los derechos indígenas sobre sus territorios y sus aguas frente a las empresas que explotan los recursos forestales, hidráulicos, mineros y de hidrocarburos (petróleo y gas).

La huelga de hambre de Theresa Spence resultó ser la chispa que encendió el descontento indígena frente a las políticas neoliberales del gobierno federal. En todo el país surgió un movimiento de apoyo a sus demandas y de repudio a la actitud gubernamental. Sonaron los tambores indios tanto en las aldeas remotas como en las grandes ciudades y en Ottawa, la misma capital. Así, iniciado por cuatro mujeres indígenas de Saskatchewan, tuvo lugar el movimiento *Idle No More* ("Se acabó la inacción"), que agrupa tanto a indígenas de las zonas rurales como a aquellos que residen en las ciudades, en particular la juventud. Otros canadienses, preocupados por los derechos humanos y el medio ambiente, se sumaron a la protesta.

Al iniciar el año, de manera imprevista, el gobierno canadiense invitó a los jefes de la Asamblea de Primeras Naciones (APN), principal organización indígena del país, a un encuentro, programado para el día 11 de enero. Periodistas independientes y analistas políticos coincidieron en que se trataba de un intento (¡bastante burdo, además!) de desarticular

el movimiento de protesta. La idea fue ofrecer un mejor trato a los líderes oficialistas para que se disociaran de las reivindicaciones actuales y afirmaran su confianza en el gobierno.<sup>2</sup> En efecto, el 13 de enero (sólo dos días después), el gobierno federal, quien consideraba, pocas semanas antes, que el problema de las reservas no se debía a la falta de fondos, sino a la “mala administración”, encontró de repente 300 millones de dólares para mejorar los sistemas de acueductos y desagües de los pueblos indígenas.

La jefa Spence comunicó que seguiría con la huelga. No asistió al encuentro porque lo consideró un simulacro: no estuvo presente el gobernador general, por lo tanto, la reunión se convirtió en un banal intercambio de puntos de vista. El éxito de la maniobra gubernamental no está asegurado: las bases indígenas presionan a sus líderes para que rechacen las leyes 38 y 45 y apoyen a Theresa Spence. El Gran Jefe de la Asamblea de Primeras Naciones de Canadá, Shawn Atleo, y otros líderes sí se reunieron con Steven Harper, pero la poderosa asociación de los indígenas de Ontario boicoteó el encuentro. Dos asociaciones indígenas de Alberta (principal provincia petrolífera del país) iniciaron, ante la Corte federal, demandas legales contra las dos leyes debido a que las consideran anticonstitucionales, por negar la consulta previa y violar sus derechos territoriales insertados en la Constitución canadiense de 1982. Por dichos motivos, en Colombia Británica, otro grupo indígena atacó, en Tribunales, el Acuerdo sobre Promoción y Protección de las Inversiones Extranjeras (APIE) que el Gobierno canadiense acababa de firmar con China. Y varios grupos participan en un fuerte movimiento de oposición a la construcción de un oleoducto hacia al Pacífico, el cual cruzaría zonas protegidas y territorios indígenas.

Ese mismo día, viernes 11 de enero, desde el este al oeste, en pueblos y ciudades de Canadá, resonaron otra vez los tambores. En Montréal, más de mil personas respondimos a la invitación de *Idle-No-More Québec*, y acudimos a escuchar activistas y artistas *innus* y *anishnaabe* en apoyo a Theresa Spence y en repudio de las leyes 38 y 45. En Ottawa, frente a los edificios del gobierno federal, éramos miles.

Después de un mes, Theresa Spence puso fin a su huelga de hambre, sin haber logrado un encuentro con el primer ministro y el gobernador

general para discutir la condición de los indígenas de Canadá. Dijo que en ese momento le tocaba al movimiento de base tomar el relevo. Al parecer, se confirma el liderazgo de las mujeres indígenas, observado en *Idle No more*. La Asociación de Mujeres Indígenas de Canadá comenzó una campaña pancanadiense contra la violencia que ellas sufren, denunciando la inercia del sistema judicial en los más de 500 casos de asesinatos y desapariciones en los últimos años.

El "invierno indígena" actual recuerda mucho a la "primavera de los arces" (*printemps érable*) de Québec del año 2011, la cual, al principio, fue una huelga estudiantil contra el alza de matrículas y luego desembocó en un amplio movimiento social que derrocó un gobierno corrupto, quien mandaba a su antojo en la provincia desde hacía nueve años.<sup>3</sup> Igual que los estudiantes, los indígenas significan una minoría en Canadá, pero se ven determinantes y han ganado amplios apoyos en poco tiempo. ¿Podrá este movimiento generar una *primavera indígena*, capaz de poner en jaque al gobierno más reaccionario que Canadá haya conocido en medio siglo? Esta parte de la historia aún no se ha escrito.

## NOTAS

<sup>1</sup> Canadá es una monarquía, en la cual el Poder Ejecutivo descansa en un primer ministro elegido. Sin embargo, la firma del gobernador general, nombrado por el gobierno y representante de la reina, es indispensable para la vigencia de cualquier ley.

<sup>2</sup> Otros se preguntan sobre la extraña coincidencia entre el auge de *Idle No More* y el reconocimiento por la Corte Suprema canadiense de los derechos de los indígenas no inscritos en las reservas y de los mestizos, demanda que estaba en juicio ¡hace catorce años! Por otra parte, el 13 de enero, es decir: dos días después.

<sup>3</sup> Esta similitud no escapó a varios activistas. Las mujeres indígenas, iniciadoras del movimiento en Québec, lo llamaron *les plumes rouges* ("las plumas rojas") en recuerdo de los *carrés rouges* ("cuadrados rojos"), que fueron el símbolo de la rebelión estudiantil del año pasado ([ledevoir.com/09/01/2013](http://ledevoir.com/09/01/2013)).

